

REGLAS PARA ASPIRANTES

R1: Que el discípulo investigue dentro de la profunda caverna del corazón. Si allí arde intensamente el fuego, dando calor a su hermano, pero no a sí mismo, ha llegado el momento de solicitar autorización para presentarse ante el portal.

R2: Cuando la solicitud ha sido presentada en triple forma, que el discípulo la retire y olvide que la ha presentado.

R3: Triple debe ser el llamado, tomando mucho tiempo su enunciación. Que el discípulo emita su llamado a través del desierto, sobre los mares y a través de los fuegos que lo separan del Portal oculto y velado.

R4: Que el discípulo se ocupe de cuidar el fuego, nutrir las vidas menores y mantener así girando la rueda.

R5: Que el aspirante procure que el Ángel solar atenúe la luz de los ángeles lunares, permaneciendo como única luminaria en el cielo microcósmico.

R6: Los fuegos purificadores arden tenuemente cuando el tercero es sacrificado al cuarto. Por lo tanto, que el discípulo se abstenga de quitar la vida y que nutra lo más inferior con el producto del segundo.

R7: Que el discípulo dirija su atención a la enunciación de esos sonidos que repercuten en el aula donde deambula el Maestro. Que no emita las notas menores que inician la vibración dentro de las aulas de maya.

R8: Cuando el discípulo se acerca al Portal, los siete mayores deben despertar y evocar, sobre el doble círculo, respuesta de los siete menores.

R9: Que el discípulo se fusione dentro del círculo de los demás yoes. Que se fusione en un solo color y aparezca su unidad. Sólo cuando el grupo es presentado y conocido, la energía puede emanar sabiamente.

R10: La Hueste de la Voz, los devas, en sus graduadas filas, trabajan incesantemente. Que el discípulo se dedique a considerar sus métodos; que aprenda las reglas por las cuales la Hueste trabaja dentro de los velos de maya.

R11: Que el discípulo transfiera el fuego desde el triángulo inferior al superior y preserve aquello que es creado por el fuego en el punto medio.

R12: Que el discípulo aprenda a utilizar su mano para servir; que busque en sus pies la marca del mensajero; que aprenda a ver con el ojo que observa, situado entre los dos ojos.

R13: El discípulo debe aprender y comprender cuatro cosas antes de serle revelado el misterio más recóndito: primero, las leyes que rigen aquello que irradia; segundo, los cinco significados de la magnetización; tercero, la transmutación o el secreto perdido de la alquimia y, por último, la primera letra de la Palabra impartida o el oculto nombre egoico.

R14: Escuchen, toquen, vean, apliquen, conozcan.

Regla Uno.

Para Aspirantes: Que el discípulo investigue dentro de la profunda caverna del corazón. Si allí arde intensamente el fuego, [e27] dando calor a su hermano pero no a sí mismo, ha llegado el momento de solicitar autorización para presentarse ante el portal.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo permanezca dentro del fuego de la mente, enfocado en la clara luz de la cabeza. La tierra ardiente ha realizado su trabajo. La clara y fría luz resplandece y, siendo fría, sin embargo el calor -evocado por el amor grupal- permite una cálida exteriorización energética. Detrás del grupo queda el Portal. Ante él se abre el Camino. Que el grupo de hermanos siga adelante unido. Que salga del fuego, penetre en el frío y vaya hacia una nueva tensión.

Regla Dos.

Para Aspirantes: Cuando la solicitud ha sido presentada en triple forma, que el discípulo la retire y olvide que la ha presentado.

Para Discípulos e Iniciados: La Palabra ha sido pronunciada desde el gran punto de tensión: Aceptado como grupo. Que no retire su solicitud. No podría hacerlo aunque [i20] quisiera, pero debe presentar tres grandes demandas y seguir adelante. Que no guarde recuerdos, sin embargo, que rija la memoria. Que actúe desde el centro de todo lo que está dentro del contenido de la vida unida del grupo.

Regla Tres.

Para Aspirantes: Triple debe ser el llamado, tomando mucho tiempo su enunciación. Que el discípulo emita su llamado a través del desierto, sobre los mares y a través de los fuegos que lo separan del Portal oculto y velado.

Para Discípulos e Iniciados: Dual es el movimiento hacia adelante. El Portal queda atrás. Esto es un acontecimiento pretérito. Que surja el grito invocador desde el profundo centro de la clara y fría luz del grupo. Que evoque respuesta del lejano y brillante centro. Cuando la demanda y la respuesta se pierden en un gran SONIDO, que salga del desierto, abandone los mares y sepa que Dios es Fuego.

Regla Cuatro.

Para Aspirantes: Que el discípulo se ocupe de evocar el fuego, nutrir las vidas menores y mantener así girando la rueda.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo se ocupe de apagar los dieciocho fuegos y de que las vidas menores retornen al depósito de la vida. Debe realizarlo evocando la Voluntad. Las ruedas [e28] menores nunca deben girar en el tiempo ni en el espacio. Sólo la Rueda mayor debe girar y avanzar.

Regla Cinco.

Para Aspirantes: Que el aspirante procure que el Ángel solar atenúe la luz de los ángeles lunares, permaneciendo como única luminaria en el cielo microcósmico.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo perciba al unísono el fulgor de la Tríada, que atenúa la luz del alma y apaga la luz de la forma. El Todo macrocósmico es lo único que existe. Que el grupo perciba el Todo y después no piense más en "tu alma y mi alma".

Regla Seis.

[i21] *Para Aspirantes:* Los fuegos purificadores arden tenuemente cuando el tercero es sacrificado al cuarto. Por lo tanto, que el discípulo se abstenga de quitar la vida y que nutra lo más inferior con el producto del segundo.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo sepa que la vida es una y nada puede tocar ni quitar esa vida. Que el grupo conozca la vívida, flamígera y saturante Vida que anega al cuarto, cuando se conoce el quinto. El quinto se nutre del cuarto. Que el grupo - fusionado en el quinto- sea nutrido entonces por el sexto y el séptimo, y que comprenda que las reglas menores son reglas en tiempo y espacio y no pueden retener al grupo. Éste sigue adelante en la vida.

Regla Siete.

Para Aspirantes: Que el discípulo dirija su atención a la enunciación de esos sonidos que repercuten en el aula donde deambula el Maestro. Que no emita las notas menores que inician la vibración dentro de las aulas de maya.

Para Discípulos e Iniciados: Que la vida grupal emita la Palabra de invocación y así evoque respuesta de los ashramas distantes donde actúan los Chohanes de la raza humana. Ya no son hombres como los Maestros, sino que han pasado más allá de esa etapa menor y se han vinculado con el Gran Concilio en el lugar Secreto más elevado. Que el grupo entone un doble acorde; que resuene en las aulas donde actúan los Maestros; que en él haya pausas y prolongaciones dentro de esas fulgurantes aulas donde actúan las Luces que cumplen la Voluntad de Dios. [e29]

Regla Ocho.

Para Aspirantes: Cuando el discípulo se acerca al Portal, los siete mayores deben despertar y evocar, sobre el doble círculo, respuesta de los siete menores.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo evoque dentro de sí mismo respuesta a los siete grupos mayores que, con amor y comprensión, llevan a cabo la voluntad jerárquica. El grupo contiene a los siete, siendo el grupo perfecto. Los siete menores, [i22] los siete mayores y los siete planetarios, forman un gran todo, y el grupo debe conocerlos. Cuando esto se conozca y se entienda la Ley de los Siete Complementarios, que el grupo comprenda a los tres y luego al UNO. Pueden hacerlo por el aliento unido y el ritmo unificado.

Regla Nueve.

Para Aspirantes: Que el discípulo se fusione dentro del círculo de los demás yoes. Que se fusionen en un sólo color y aparezca su unidad. Sólo cuando el grupo es conocido y presentido, la energía puede emanar sabiamente.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo sepa que no existen otros yoes. Que el grupo sepa que no existe color sino luz, entonces que la oscuridad ocupe el lugar de la luz, ocultando todas las diferencias, eliminando todas las formas. Luego -en el lugar de tensión y en ese punto más oscuro- que el grupo vea un punto de fuego claro y frío y que en ese fuego (exactamente en su mismo corazón) aparezca el Iniciador Uno, Cuya estrella brilló cuando fue traspuesto el primer Portal.

Regla Diez.

Para Aspirantes: La Hueste de la Voz, los devas, en sus graduadas filas, trabajan incesantemente. Que el discípulo se dedique a considerar sus métodos; que aprenda las reglas por las cuales la Hueste trabaja dentro de los velos de maya.

Para Discípulos e Iniciados: Ya han conocido y aplicado las reglas para trabajar dentro de los velos de maya. Que el grupo amplíe las rasgaduras de esos velos y permita así entrar la luz. Que la Hueste de la Voz no se haga oír y que los hermanos sigan adelante dentro del Sonido. Que entonces conozcan el significado del O.M. y oigan ese O.M. tal como lo emite Aquel que permanece y espera en el centro mismo de la Cámara del Concilio del Señor. [e30]

Regla Once.

Para Aspirantes: Que el discípulo transfiera el fuego desde el triángulo inferior al superior y preserve aquello que es creado por el fuego en el punto medio.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo en conjunto traslade a la Tríada el fuego que se halla dentro de la Joya en el Loto, y [i23] que luego descubra la Palabra que llevará a cabo esa tarea. Que, mediante su Voluntad dinámica, destruya lo que ha sido creado en el punto medio. Cuando los hermanos, en el cuarto gran ciclo de realización, hayan logrado el punto de tensión, entonces el trabajo será realizado.

Regla Doce.

Para Aspirantes: Que el discípulo aprenda a utilizar su mano para servir; que busque en sus pies la marca del mensajero; que aprenda a ver con el ojo que observa, situado entre los dos ojos.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo sirva como indica Acuario; que Mercurio apure al grupo en el Camino ascendente; que Tauro traiga la iluminación y la obtención de la visión; que la marca del Salvador, a medida que el grupo se afana en Piscis, sea vista por encima del aura del grupo.

Regla Trece.

Para Aspirantes: El discípulo debe aprender y comprender cuatro cosas antes de serle revelado el misterio más recóndito: primero, las leyes que rigen aquello que irradia; segundo, los cinco significados de la magnetización; tercero, la transmutación o el secreto perdido de la alquimia, y, por último, la primer letra de la Palabra impartida o el oculto nombre egoico.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo esté dispuesto a revelar el misterio oculto. Que el grupo demuestre el significado superior de las lecciones aprendidas, aunque cuatro, es una sola. Que el grupo comprenda la Ley de Síntesis, de unidad y de fusión; que el triple método para trabajar con lo dinámico, lleve al grupo hacia los Tres Superiores donde reina la Voluntad de Dios; que la Transfiguración siga a la Transformación y que desaparezca la Transmutación. Que el O.M. sea oído en el centro mismo del grupo, proclamando que Dios es Todo.

Regla Catorce.

Para Aspirantes: Escuchen, toquen, vean, apliquen, conozcan.[e31]

Para Discípulos e Iniciados: Conozcan, expresen, revelen, destruyan y resuciten.

CAPÍTULO XIX

REGLAS PARA ASPIRANTES

[e156] [i192] Existen ciertos aforismos y mandatos que el solicitante a la iniciación debe estudiar y obedecer. Hay una gran diferencia entre los términos "aspirante al sendero" y "solicitante de la iniciación". El que aspira al discipulado y se esfuerza por llegar a él no está comprometido, de ninguna manera, a adoptar la misma actitud y disciplina específica que el solicitante de la iniciación y puede emplear el tiempo que quiera en hollar el sendero de probación. Quien busca la iniciación está en distinta posición, y, presentada la solicitud, debe disciplinar su vida bajo normas definidas y seguir un régimen estricto, optativo para el discípulo.

A continuación se dan catorce reglas extraídas de una serie de instrucciones recopiladas para quienes ansían recibir la primera iniciación.

REGLAS PARA ASPIRANTES

Regla Uno.

Que el discípulo investigue dentro de la profunda caverna del corazón. Si allí arde intensamente el fuego, dando calor a su hermano, pero no a sí mismo, ha llegado el momento de solicitar autorización para presentarse ante el portal.

Cuando el amor a todos los seres, sin tener en cuenta quienes son, comienza a ser una realidad en el corazón del discípulo y, al mismo tiempo, el amor a sí mismo no existe, [i193] indica que se está acercando al Portal de la Iniciación y puede prestar los juramentos preliminares necesarios, antes de que su Maestro entregue su nombre como solicitante de la iniciación. Si no le importa el sufrimiento y el dolor del yo inferior, si le resulta indiferente ser feliz o no, si el único propósito de su vida es servir y salvar al mundo y si las necesidades del prójimo son para él de mayor importancia que las propias, recién entonces el fuego del amor irradia de su ser y el mundo podrá sentirse confortado ante sus pies. Este amor debe ser una manifestación probada y práctica y no sólo una teoría ni simplemente un ideal impracticable y un [e157] sentimiento grato, sino algo surgido de las experiencias y pruebas de la vida, de tal modo que el primer impulso de la vida sea el autosacrificio y la inmolación de la naturaleza inferior.

Regla Dos.

Cuando la solicitud ha sido presentada en triple forma, que el discípulo la retire y olvide que la ha presentado.

En esto reside una de las pruebas iniciales. El discípulo debe adoptar la actitud mental de no importarle recibir o no la iniciación.. No debe tener ningún móvil egoísta. Sólo las solicitudes que llegan al Maestro mediante la energía engendrada por móviles puros y altruistas son transmitidas por ÉL al ángel que lleva los registros de la Jerarquía; sólo recibirán respuesta a sus demandas los discípulos que ansían la iniciación porque confiere un mayor poder para ayudar y bendecir. Quienes carecen de interés por la iniciación no recibirán respaldo esotérico, y los que por egoísmo o curiosidad ansían participar en los misterios, no atravesarán el portal y permanecerán afuera llamando.

Quienes están dispuestos a servir y se sienten abrumados por las necesidades del mundo y se les ha despertado [i194] el sentido de la responsabilidad personal, han cumplido con la ley, llaman y reciben respuesta, solicitan y son reconocidos; ellos demandan mayor poder para ayudar, y esta demanda es oída por Aquellos que silenciosamente esperan.

Regla Tres.

Triple debe ser el llamado, tomando mucho tiempo su enunciación. Que el discípulo emita su llamado a través del desierto, sobre los mares y a través de los fuegos que lo separan del Portal oculto y velado.

Bajo esta simbología el discípulo recibe el siguiente mandato: que el desierto de la vida del plano físico florezca como la rosa, para que puedan surgir sonidos y perfumes del jardín de la vida inferior y una vibración muy intensa cruce el espacio intermedio entre el jardín y el portal; que aquiete las turbulentas aguas de la vida emocional, para que en su límpida y tranquila superficie se refleje ese portal y la vida inferior refleje la vida espiritual de la divinidad interna; que a través de la ígnea hoguera purifique móviles, palabras y pensamientos, resortes principales de la actividad originada en el plano mental. Cuando sean controlados, coordinados y utilizados, aunque a veces inconscientemente, estos tres aspectos del ego en manifestación, el Dios interno, entonces se oirá la voz del discípulo demandando la apertura del portal. [e158] Cuando la vida inferior del plano físico se ha fertilizado, lo emocional estabilizado y lo mental trasmutado, nada impedirá que se abra el portal para que entre el discípulo. Sólo la vibración sincronizada con lo que está del otro lado de la puerta, determina su apertura, y cuando la clave de la vida del discípulo se sintoniza con [i195] la de la Jerarquía, se abrirán las puertas una tras otra y nada podrá impedirlo.

Regla Cuatro.

Que el discípulo se ocupe de cuidar el fuego, nutrir las vidas menores y mantener así girando la rueda.

Éste es un mandato para recordar al discípulo su responsabilidad hacia sus numerosas vidas inferiores, que en su totalidad constituyen su triple cuerpo de manifestación. Así es posible la evolución, y cada vida en los diferentes reinos de la naturaleza, cumplirá consciente o inconscientemente su función de energetizar correctamente aquello que es para ella lo que el Sol para el planeta. Así el desenvolvimiento del plan logoico proseguirá con mayor precisión. El reino de Dios es interno y el deber de ese oculto Regidor interno es dual; primero hacia esas vidas que forman los cuerpos físico, astral y mental y, segundo, hacia el macrocosmos del cual el microcosmos es sólo una parte infinitesimal.

Regla Cinco.

Que el aspirante procure que el Ángel solar atenúe la luz de los ángeles lunares, permaneciendo como única luminaria en el cielo microcósmico.

Para cumplir este mandato, todo aspirante debe hacer dos cosas: primero, estudiar su origen, comprender su propia psicología, esotéricamente entendidos, y llegar a ser científicamente consciente de la naturaleza real del ego o yo superior, actuando en el cuerpo causal. Después debe cerciorarse en el plano físico, de su innata divinidad por medio de los tres cuerpos inferiores, demostrando progresivamente su valor esencial. Segundo, estudiar la constitución del hombre, comprender el método [i196] de funcionamiento de la naturaleza inferior, darse cuenta de la interdependencia e interrelación de todos los seres vivientes y poner bajo control las vidas inferiores que componen los tres cuerpos de manifestación. Así, el Señor solar, Realidad interna, Hijo del Padre y Pensador en su propio plano, se convierte en intermediario de lo que es terrenal y lo que tiene su hogar dentro del Sol. Dos versículos de la Biblia cristiana ocultan en su fondo algo de esta idea, y a los estudiantes occidentales les será útil meditar sobre ellos: [e159] "Los reinos de este mundo se han convertido en el reino de nuestro Señor y de Su Cristo", "¡O Señor, Dios Nuestro, otros señores además de Ti han tenido dominio sobre nosotros; pero sólo por Ti nosotros mencionaremos Tu nombre!". El último versículo es particularmente interesante, porque demuestra la omisión del sonido inferior y la fuerza creadora de aquello que es de origen superior.

Regla Seis.

Los fuegos purificadores arden tenuemente cuando el tercero es sacrificado al cuarto. Por lo tanto, que el discípulo se abstenga de quitar la vida y que nutra lo más inferior con el producto del segundo.

Esta regla puede aplicarse a la conocida norma de que el discípulo debe ser estrictamente vegetariano. La naturaleza inferior se embota y densifica y la llama interna no puede brillar cuando se incluye la carne en la dieta. Esta regla es rígida e inviolable para los solicitantes. Los aspirantes pueden o no consumir carne, según prefieran, pero en cierto etapa del sendero es esencial la abstención de cualquier tipo de carne y es necesario vigilar con estricta atención la dieta. El discípulo debe limitarse a las verduras, cereales, frutas y legumbres, pues sólo así será capaz de construir el [i197] tipo de cuerpo físico que pueda resistir la entrada del hombre real que ha permanecido ante el Iniciador en sus vehículos sutiles. Si no hiciera esto y pudiera recibir la Iniciación sin haberse preparado de este modo, el cuerpo físico sería destruido por la energía que fluye a través de centros recientemente estimulados y surgirían graves peligros para el cerebro, la columna vertebral y el corazón.

No pueden dictarse reglas rígidas o ascéticas, excepto la regla inicial de prohibición absoluta -para todos los que solicitan la iniciación- de carnes, pescados, licores y el uso del tabaco. Para quienes pueden soportarla, es mejor eliminar de la dieta los huevos y el queso, aunque esto no es en modo alguno obligatorio; pero para quienes están desarrollando facultades psíquicas de cualquier tipo, es aconsejable abstenerse de consumir huevos y moderarse en el queso. La leche y la manteca entran en diferente categoría, y la mayoría de los Iniciados y solicitantes consideran necesario incluirlas en la dieta. Pocos pueden subsistir y retener todas sus energías físicas con la dieta vegetariana, pero allí está encerrado el ideal, y como bien se sabe, éste rara vez se logra en el actual período de transición.

A este respecto conviene recalcar dos cosas: primero, la necesidad del sentido común en el solicitante, factor del cual se carece [e160] frecuentemente, y los estudiantes

deberían recordar que los fanáticos desequilibrados no son miembros deseables para la Jerarquía. El equilibrio, el justo sentido de proporción, la debida consideración de las condiciones del medio ambiente y un sensato sentido común, es lo que caracteriza al auténtico esoterista. Cuando existe el verdadero sentido del buen humor, muchos peligros pueden evitarse. Segundo, el reconocimiento del *factor tiempo* y la capacidad de efectuar lentamente los cambios en la dieta y en los hábitos de toda la vida.

En la naturaleza todo progresa [i198] lentamente, y los solicitantes deben aprender la verdad oculta de la frase: "Apresúrate despacio". El proceso de eliminación gradual es generalmente el sendero de la sabiduría, y este período eliminatorio -bajo condiciones ideales, que raras veces existen- debe abarcar la etapa que llamamos del aspirante, para que cuando el hombre se convierta en un solicitante de la iniciación, haya realizado la necesaria preparatoria purificación de la dieta.

Regla Siete.

Que el discípulo dirija su atención a la enunciación de esos sonidos que repercuten en el aula donde deambula el Maestro. Que no emita las notas menores que inician la vibración dentro de las aulas de maya.

El discípulo que desea pasar los Portales de la Iniciación, no lo conseguirá hasta conocer el poder del lenguaje y del silencio. Esto tiene una significación más amplia y profunda de lo que parece, porque cuando se interpreta correctamente, entraña la clave de la manifestación, el indicio de los cielos mayores y la revelación del propósito que subyace en el pralaya. Cuando el hombre comprenda la significación de la palabra hablada y utilice el silencio de los altos lugares, para producir determinados efectos en algún plano, podrá ser admitido en los reinos donde cada sonido y cada palabra pronunciada generan potentes resultados en algún tipo de materia, siendo energetizada por dos factores predominantes: a) una voluntad poderosa, científicamente aplicada, b) un móvil correcto, purificado en los fuegos.

El adepto es un creador en materia mental, un promotor de impulsos en el plano mental, produciendo resultados en la manifestación astral o física. Estos resultados son poderosos y efectivos, de ahí la necesidad de que su originador tenga una mentalidad pura, exactitud al hablar y habilidad en [i199] la acción. Cuando el solicitante comprenda esto, se operarán inmediatamente importantes cambios en su vida diaria, los cuales podrían ser enumerados de acuerdo a su utilidad práctica: [e161]

1. Investigará cuidadosamente los móviles y vigilará estrictamente los impulsos originantes. De ahí que durante el primer año, donde el aspirante se dedica a prepararse para la iniciación, deberá anotar, tres veces al día, las investigaciones que persigue, lo concerniente a sus móviles y el resorte principal de su acción.
2. Vigilará lo que dice y se esforzará en eliminar toda palabra hiriente, innecesaria e inútil. Estudiará los efectos de la palabra hablada e investigará el impulso que la origina, que en todos los casos inicia la acción en el plano físico.
3. Cultivará el silencio y lo guardará estrictamente en lo que a él concierne, a su tarea y a sus conocimientos ocultos, a los asuntos con quienes está asociado y al trabajo esotérico en su grupo. Sólo en los círculos del grupo o en relación con sus superiores, se

permitirá más libertad en el lenguaje. Hay un momento para hablar y ese momento llega cuando se puede servir al grupo con palabras inteligentes y una cuidadosa advertencia sobre las condiciones buenas o malas; cuando es necesario decirle algo a un hermano respecto a la vida interna, o al dirigente de algún grupo; cuando un miembro por equívoco obstaculiza al grupo; cuando ese miembro puede ayudar al grupo si se le asigna un trabajo distinto.

Estudiará el efecto de la Palabra Sagrada y dispondrá cuidadosamente las condiciones para su empleo. Emitirá [i200] la Palabra y sus efectos girarán sobre determinado centro esotérico (en ningún caso un centro físico) y, por lo tanto, influirá y reglamentará la vida.

El solicitante de la iniciación debe abocarse al estudio de los sonidos y las palabras, sagradas o no, y sobre todo deberán hacerlo intensamente los grupos esotéricos a formarse.

Regla Ocho.

Cuando el discípulo se acerca al Portal, los siete mayores deben despertar y evocar, sobre el doble círculo, respuesta de los siete menores.

Esta regla es muy difícil y entraña un peligro para el hombre que trata de seguir prematuramente el sendero final. Textualmente, puede interpretarse así: que el iniciado en cierne debe desarrollar en cierto modo la vibración de los siete centros de la cabeza, y poner así en acrecentada actividad vibratoria los siete centros del cuerpo en el plano etérico, afectando, por medio de [e162] la recíproca vibración, los siete centros físicos, que inevitablemente quedarán estimulados cuando los centros etéricos lleguen a su máxima vibración. No es necesario extendernos sobre este punto, pues basta señalar que a medida que los siete centros de la cabeza responden al ego, los siete, centros siguientes,

1. la cabeza, considerada como unidad,
2. el corazón,
3. la garganta,
4. el plexo solar,
5. la base de la columna vertebral, [i201]
6. el bazo,
7. los órganos genitales,

son también afectados, dentro de las líneas de purificación y control. Esto producirá resultados en los órganos estrictamente físicos, a través de los cuales funciona el hombre en el plano físico. Por ejemplo, el hombre puede transferir conscientemente el fuego creador y la energía desde los órganos genitales a la garganta, o mediante el control consciente del corazón, que produce la suspensión de la acción del cuerpo físico. Esto no se logra por las prácticas del Hatha Yoga o el enfoque de la atención en los órganos físicos, sino cuando se ha desarrollado el control, por el Dios interno, que actúa a través del centro coronario, dominando así todo lo que debe conocerse referente a la energía y sus puntos.

Por lo tanto, el solicitante aplicará todas sus energías al desarrollo de la vida espiritual, y éste será el resultado del recto pensamiento, la meditación y el servicio. Por el estudio profundo de todo lo que debe conocerse referente a la energía y sus puntos focales, coordinará su vida de modo que la vida del espíritu podrá fluir a través de ella. Este estudio solo puede emprenderse actualmente sin peligro en forma grupal y bajo la guía de un instructor. Los estudiantes se comprometerán a no permitir experimentar con sus vidas ni a jugar con los fuegos del cuerpo. Sólo se dedicarán a la comprensión teórica y a una vida de servicio.

Los centros se desarrollarán entonces normalmente, mientras el solicitante procura amar a sus semejantes en verdad y de hecho, a servir de todo corazón, a pensar inteligentemente y a vigilarse a sí mismo. También observará y anotará todo lo que en su vida interna le parezca relacionarse con la evolución de los centros. El instructor revisará estas notas, hará el comentario, buscará [i202] las deducciones, y los informes así obtenidos se archivarán para servir de referencias al grupo. De este modo se puede acumular mucho conocimiento útil.

El solicitante que abuse del conocimiento, que se dedique a [e163] "las prácticas de respiraciones para el desarrollo mediumnístico" o a concentrarse en los centros, fracasará inevitablemente en su empeño de llegar al portal, y pagará el precio con su cuerpo, con perturbaciones mentales, condiciones neurasténicas y diversas dolencias físicas.

Regla Nueve.

Que el discípulo se fusione dentro del círculo de los demás yoes. Que se fusione en un solo color y aparezca su unidad. Sólo cuando el grupo es presentado y conocido, la energía puede emanar sabiamente.

Todos los discípulos y aspirantes a la iniciación deben encontrar ese grupo particular de servidores al que pertenecen en el plano interno, reconocerlos en el plano físico y unirse a ellos en bien de la humanidad. Este reconocimiento se basará en:

- a. Unidad de objetivo.
- b. Unicidad de vibración.
- c. Similitud en la afiliación grupal.
- d. Lazos kármicos muy antiguos.
- e. Capacidad para trabajar armoniosamente.

A primera vista esta regla parece ser una de las más sencillas, aunque no lo sea en la práctica. Errores se cometen fácilmente, y trabajar armoniosamente en el alineamiento de un grupo no es tan simple como parece. Aunque haya vibración y relación egoicas, no obstante, quizás las personalidades no armonicen. Por lo tanto, el trabajo del solicitante consiste en esforzar el aferramiento de su ego a su personalidad, para [i203] posibilitar la relación esotérica del grupo en el plano físico, lo cual se conseguirá por la disciplina de su propia personalidad, y no corrigiendo a sus hermanos.

Regla Diez.

La Hueste de la Voz, los devas, en sus graduadas filas, trabajan incesantemente. Que el discípulo se dedique a considerar sus métodos; que aprenda las reglas por las cuales la Hueste trabaja dentro de los velos de maya.

Esta regla se refiere al trabajo de investigación esotérica, lo cual deben realizar en un momento u otro, quienes buscan la iniciación. Aunque no es prudente para el que no está iniciado, inmiscuirse en la evolución paralela de los devas, sin embargo, es necesario y seguro investigar el procedimiento seguido por los [e164] constructores, y los métodos que emplean al reproducir, a través del cuerpo etérico, el arquetipo de lo que denominamos manifestación física; sus grupos deben ser conocidos teóricamente y también considerarse los sonidos que los ponen en actividad. Por lo tanto, se requiere que todos los solicitantes hagan un estudio organizado de:

1. El propósito del sonido.
2. El significado esotérico de las palabras, de la gramática y la sintaxis.
3. Las leyes de la vibración y de la electricidad, y muchos otros estudios subsidiarios concernientes a la manifestación de la divinidad y de la conciencia, por medio de la sustancia dévica y la actividad de los devas superiores. Se investigarán también las leyes del macrocosmos y se reconocerá la analogía entre las actividades del microcosmos y la activa manifestación del macrocosmos. [i204]

Regla Once.

Que el discípulo transfiera el fuego desde el triángulo inferior al superior y preserve aquello que es creado por el fuego en el punto medio.

Esto literalmente significa que el iniciado controle lo que se entiende generalmente por impulso sexual y la transferencia del fuego que ahora vitaliza normalmente los órganos genitales, al centro laríngeo, llegando a la creación en el plano mental, por medio de la mente. Aquello que se ha de crear, debe ser nutrido y mantenido por la energía amor de la naturaleza, emanada del centro cardíaco.

El triángulo inferior mencionado es:

1. El plexo solar.
2. La base de la columna vertebral.
3. Los órganos genitales.

Mientras que el superior, como se ha señalado, es:

1.		La cabeza.
2.		La garganta.
3.		El corazón.

Esto puede ser interpretado por el lector superficial como el mandato de ser célibe, y la promesa, por el solicitante, de que se abstendrá de toda manifestación física del impulso sexual. Pero [e165] no es así. Muchos iniciados han logrado su objetivo cuando, correcta e inteligentemente, participaron en la relación matrimonial. El iniciado cultiva una peculiar actitud mental, donde reconoce que todas las formas de manifestación son divinas, y que el plano físico es una forma de expresión divina como cualquiera de los planos superiores. Se da cuenta que la manifestación más íntima de la divinidad debe estar bajo el control consciente de la divinidad interna, y [i205] que todo acto debe ser regido por el esfuerzo de cumplir todos los deberes y obligaciones, supervisar toda acción y actuación y utilizar el vehículo físico, de modo que el grupo pueda ser beneficiado por ello y ayudado en su progreso espiritual, en la ley perfectamente cumplida.

No se puede negar que en ciertas etapas es aconsejable que el hombre logre perfecto control, en determinado sentido, por medio de una temporaria abstención, pero esto es un medio para un fin, que será seguido por etapas, cuando obtenido el control el hombre demuestre los atributos de la divinidad a través del cuerpo físico, y cada centro se use normal e inteligentemente para desarrollar los propósitos de la raza.

Los Iniciados y Maestros contraen matrimonio en muchos casos, y normalmente cumplen con sus deberes conyugales y domésticos como esposos y esposas, pero se controlan y regulan por el propósito y la intención, y ninguno se deja llevar por la pasión ni el deseo. En el hombre perfecto, en el plano físico, todos los centros están completamente controlados, siendo su energía utilizada legítimamente. La voluntad espiritual del divino Dios interno es el factor principal; así habrá manifiesta unidad de esfuerzo en cada plano, por medio de todos los centros, para el mayor bien de un mayor número.

He tratado estos temas porque muchos estudiantes se confunden y adoptan una actitud mental que atrofia completamente la naturaleza física normal, o bien se entregan al libertinaje bajo el pretexto de "estimular los centros" y acrecentar el desenvolvimiento astral. El verdadero iniciado debe ser conocido por su prudente y santificada normalidad, por su constante conformidad con lo que es para bien del grupo, según las leyes del respectivo país, por el control y abstención de todo tipo de excesos y por [i206] el ejemplo de vida espiritual y rectitud moral que da a sus asociados, juntamente con la disciplina de su vida.

Regla Doce.

Que el discípulo aprenda a utilizar su mano para servir; que busque en sus pies la marca del mensajero; que aprenda a ver con el ojo que observa, situado entre los dos ojos.

[e166] Esta regla parece fácil de interpretar a simple vista, como si se le ordenara al aspirante utilizar las manos para servir, los pies en los mandados jerárquicos y desarrollar la clarividencia. Pero el verdadero significado es mucho más esotérico. Comprendido ocultamente, el "empleo de las manos" es la utilización de los chakras o centros de las palmas de las manos para:

- a. Curar las dolencias corpóreas.
- b. Bendecir y curar las dolencias emocionales.
- c. Elevar las manos en oración, o emplear sus centros durante la meditación, cuando se manipula materia y corrientes.

Estos tres puntos requieren cuidadosa consideración, y los estudiantes occidentales pueden aprender mucho si estudian la vida de Cristo y consideran Sus métodos al emplear Sus manos. Nada más se puede agregar, pues el tema es demasiado vasto para que nos extendamos en este breve comentario.

La "señal del mensajero" en los pies, se refiere a ese bien conocido símbolo de las alas en los pies de Mercurio. Mucho se le revelará al estudiante sobre este tema en las escuelas esotéricas, que sintetiza todo cuanto se sabe acerca del Mensajero de los Dioses, y también se estudiará cuidadosamente la información que los estudiantes [i207] de astrología han adquirido sobre el planeta Mercurio y la que los estudiantes de esoterismo han reunido acerca de la ronda interna.

Superficialmente, la expresión "el ojo que observa, situado entre los dos, parece significar el tercer ojo que utilizan los clarividentes, pero su significado es mucho más profundo y se oculta en los siguientes hechos:

1. Que la visión interna es aquello que todos los seres autoconscientes, desde un Logos a un hombre, están desarrollando.
2. Que el ego o yo superior es, respecto a la mónada, lo que el tercer ojo es respecto al hombre, por lo tanto, se lo describe como si mirase entre la mónada o yo espiritual por un lado, y el yo personal por otro.

Por consiguiente, en su sentido más amplio, esta regla incita al aspirante a desarrollar la autoconciencia y a aprender a actuar, en cuerpo causal, en los niveles superiores del plano mental, controlando desde allí los vehículos inferiores y viendo claramente todo cuanto puede verse en el pasado y en el futuro en los tres mundos. [e167]

Regla Trece.

El discípulo debe aprender y comprender cuatro cosas antes de serle revelado el misterio más recóndito: primero, las leyes que rigen aquello que irradia; segundo, los cinco significados de la magnetización; tercero, la transmutación o el secreto perdido de la alquimia y, por último, la primera letra de la Palabra impartida o el oculto nombre egoico.

No podemos extendernos sobre esta regla. Se refiere a misterios y temas demasiado grandes para ser tratados aquí. La [i208] incluimos en estas reglas para que sirva de tema de meditación, estudio y reflexión grupal.

La regla final es muy breve y consiste en cinco palabras.

Regla Catorce.

Escuchen, toquen, vean, apliquen, conozcan.

Estas palabras conciernen a aquello que los cristianos llamarían la consagración de los tres sentidos principales y su empleo en la evolución de la vida interna espiritual. Luego se aplica lo aprendido y comprobado, seguido por la fructificación del conocimiento adquirido.

CATORCE REGLAS PARA LA INICIACIÓN GRUPAL

PALABRAS DE INTRODUCCION

[e21] [i12] Los he llamado a reanudar la labor después de un breve descanso (octubre 1942), porque los próximos días serán de intenso trabajo para mí y para todos los miembros de la Jerarquía. Tengo la intención de darles más informaciones respecto a la Jerarquía misma.* En la actualidad los estudiantes harían bien en recordar que los cambios fundamentales en el plano físico son, imprescindiblemente, resultado de causas subjetivas internas emanantes de algún nivel de la conciencia divina y, por lo tanto, de algún plano que no es el físico. Las enormes e inusitadas perturbaciones que tienen lugar en los reinos de la naturaleza, las atribuye el hombre a otros hombres o a ciertas fuerzas generadas por el pensamiento, la debilidad y la ambición humanos.

Es muy posible que estos cambios sean el resultado de determinados y grandes acontecimientos ocurridos en los planos internos, donde existe un nivel de conciencia tan avanzado, que el discípulo común sólo puede conocer de ellos sus palabras-símbolo y sus efectos muy atenuados -si puedo describir con tal frase los acontecimientos que hoy despedazan a la humanidad. El mal que infligen a la tierra algunos malignos miembros de la familia humana, es el efecto de su respuesta a las energías que afluyen, e indican su maldad básica y rápida reacción a todo lo que es contrario al bien. Dondequiera se enfoque la conciencia, *allí* se producirá un punto de gran énfasis e importancia, y esto es aplicable al individuo y a la humanidad. El significado de los acontecimientos actuales se interpreta, lógicamente, en términos de percepción y respuesta humanas. Esta guerra mundial y sus inevitables consecuencias -buenas y malas- se considera que atañen principalmente a la humanidad, pero ello no es [i13] básicamente así. La humanidad sufre y experimenta como resultado de acontecimientos internos y la conjunción de fuerzas subjetivas y energía que afluyen.

Lógicamente no es posible presentar un verdadero cuadro de [e22] los sucesos y acontecimientos internos producidos en la vida de nuestro Ser planetario. Sólo indicaré que la actual situación es simplemente la concreción de la reacción y la respuesta de la humanidad hacia grandes acontecimientos iniciadores y paralelos que involucran a los grupos siguientes:

1. El Avatar emanante y Su relación con el Señor del Mundo, nuestro Logos planetario.
2. Los Señores de la Liberación, enfocados en Su elevado lugar, a medida que adquieren conciencia de la invocación de la humanidad y se relacionan más estrechamente con los tres Budas de Actividad.
3. El Gran Concilio de Shamballa y la Jerarquía planetaria.
4. El Buda y Sus Arhats, a medida que colaboran en forma unida con el Cristo y Sus discípulos, los Maestros de Sabiduría.
5. La Jerarquía, personificación del quinto reino de la naturaleza, y su relación atractiva y magnética con el reino humano, el cuarto reino.

6. El efecto que producen los mencionados grupos de Vidas sobre la humanidad y las inherentes consecuencias al manifestarse en los reinos subhumanos.

Un estudio de lo antedicho, en términos de fuerza y energía, proporcionará alguna idea de la síntesis fundamental de las relaciones y la unidad del todo.

Por lo tanto, existe una corriente descendente de energía originada fuera de nuestra vida planetaria: la afluencia de esta energía, su inevitable efecto y consecuencias, de acuerdo con la ley cíclica, a medida que actúa sobre el plano físico ha producido y produce los cambios que la humanidad observa con horror. Esto pone en conflicto inmediato el pasado con el futuro, con lo cual expreso la más profunda verdad esotérica que el género humano [i14] es capaz de captar; pone a la Gran Logia Blanca y a la Logia Negra en culminante lucha y abre la puerta a grandes energías antagónicas que podríamos denominar espíritu y materia, espiritualidad y materialismo o vida y muerte. En último análisis estas palabras significan tan poco como los términos bien y mal, que solo tienen cierto sentido para la conciencia humana y sus inherentes limitaciones.

Cuando dichas energías descendentes atraviesan cualquiera de los principales niveles de conciencia, denominados planos, producen reacciones y respuesta dependientes del estado de la conciencia condicionadora, y (por extraño que parezca y resulte casi incomprensible) los efectos que producen en la Jerarquía son más compulsivos y transmutadores que en la humanidad.

[e23] Añadiré también que el descenso de la energía ha llegado al nivel más bajo, por lo tanto, está cambiando el cariz de la presente oportunidad. Las energías han pasado ya lo que podríamos denominar punto decisivo y llegado al punto de ascensión, con todo lo que la frase implica. Cuando descenden producen estimulación; cuando ascienden transmutación y abstracción, siendo un efecto tan inalterable como el otro. La esperanza del futuro depende de la inevitabilidad de la ascensión de las energías y sus efectos; nada puede detener su regreso y progreso, a través de los planos, a su fuente de origen. Sobre este doble proceso de descenso y ascenso descansa todo el panorama cíclico de la manifestación y de la afluencia y actividad de las nuevas y elevadas energías, depende todo el proceso evolutivo.

Será evidente, por lo tanto, que el descenso de energía trae consigo -de acuerdo a la ley cíclica- ciertas "inspiraciones" nuevas; nuevas "semillas de esperanza" para el futuro y también a determinados Agentes activos, Quienes son y serán responsables de la tarea de preparación, fertilización y de todas las empresas de la nueva era. Dichas energías descendentes *evocarán* también fuerzas obstructivas, y aquí quisiera recordarles que las así denominadas fuerzas malignas obstructivas [i15] se las enfrenta en los niveles espirituales más elevados, porque a su vez son evocadas por el impelente impacto del futuro Avatar, Cuya "nota se oye antes que Él, y Su energía se despliega ante Él". Éste es un gran misterio que sólo podrá ser comprendido (aunque en forma meramente teórica) si se tiene en cuenta que todos nuestros planos -incluso los más elevados- son subplanos del plano físico cósmico. Cuando este hecho sea parcialmente captado se simplificará el pensamiento.

Como consecuencia de todo ello se están llevando a cabo grandes y fundamentales reajustes en la Jerarquía misma y también en la zona intermediaria de la conciencia divina, a la que denominamos (en lo que concierne a la humanidad) Tríada espiritual -

zona abarcada por los planos mentales superiores, los niveles búdico y átomico de percepción y actividad divinas. El descenso del estímulo avatárico, permite a ciertos Maestros recibir mucho antes una iniciación mayor, que de otra manera no hubiera sido posible. De este modo está en marcha un gran proceso de ascensión y realización espirituales, aunque por ahora sólo se puede percibir su tenue comienzo a causa de la intensidad del conflicto. De allí que numerosos discípulos en probación se encaminen hacia las filas de los discípulos aceptados, recibiendo muchos de ellos la iniciación. En esta conmoción jerárquica -que intensifica y va paralela a la conmoción en el plano físico- se hallará el origen [e24] del proceso de preparación que he instaurado entre algunos discípulos, acelerando así el período y etapa de realización, siempre que me presten la colaboración debida. (*Discipulado en la Nueva Era*, Tomos I y II).

Respecto a la Jerarquía misma, hablando esotérica y técnicamente, muchos de sus Miembros "están siendo retirados del punto medio de santidad y absorbidos en el Concilio del Señor". En otras palabras, pasan a un trabajo superior, convirtiéndose en custodios de la energía de la voluntad divina y no simplemente en custodios de la energía del amor. De allí en adelante actuarán como unidades de poder, no sólo como unidades de luz. Su trabajo [i16] se hace dinámico en vez de atractivo y magnético, y concierne al aspecto vida y no únicamente al aspecto alma o conciencia. Sus lugares son ocupados -de acuerdo a la Ley de Ascensión- por sus discípulos avanzados, los iniciados que pertenecen a Sus ashramas, y (de acuerdo a este mismo gran proceso) el lugar de dichos iniciados, "ascendidos" a trabajos más importantes, son ocupados por discípulos y probacionistas. Ésta es la verdad, mal interpretada y terriblemente tergiversada, que se halla detrás de la enseñanza acerca de los denominados Maestros Ascendidos, impartida por los dirigentes del movimiento "Yo soy", que han prostituido y hecho descender, casi a niveles de comedia barata, a uno de los acontecimientos más notables habidos en nuestro planeta.

Tenemos, por lo tanto debido a la afluyente energía proveniente de fuentes extraplanetarias, un cambio general en el enfoque de la conciencia de las vidas encarnadas y desencarnadas. Dicho cambio es uno de los principales factores que causan los trastornos actuales. Los estudiantes buscan en el pasado y en la relación kármica, las causas que inducen los móviles humanos, y a ello le agregan el denominado factor de maldad. Lógicamente esos factores existen, tienen un origen más insignificante y son inherentes a la vida de los tres mundos. Originan en factores mucho más profundamente arraigados, latentes en la relación espíritu y materia e inherentes al dualismo del sistema solar, pero no a su triplicidad. Este dualismo, en lo que a nuestro planeta respecta, es hondamente afectado por la voluntad-propósito del Señor del Mundo y por la intensidad de Su pensamiento centralizado. Ha logrado alcanzar un punto de tensión, preliminar a los estupendos cambios que se producirán en la expresión de Su vida, dentro de Su vehículo de manifestación, un planeta. En esta etapa invocadora serán evocados grandes acontecimientos, lo cual involucrará cada aspecto de Su naturaleza, incluyendo la física densa. Todo ello, por lógica implicará también lo concerniente a la familia humana, porque "en Él vivimos, nos movemos y tenemos [e25] nuestro ser". Estas tres palabras o frases, expresan la triplicidad de la manifestación, porque "Ser" significa aspecto espíritu, [i17] "nos movemos", el alma o aspecto conciencia, y "vivimos" significa la apariencia en el plano físico. En ese plano exterior tenemos la fundamental síntesis de la vida encarnada.

Es evidente que al lograr la tensión planetaria, el reino de la actividad jerárquica, y no la vida en los tres mundos, constituye la esfera de dicha tensión. El cambio resultante de este punto de tensión, el "movimiento" con su consecuencia, se produce en el reino de la experiencia y percepción del alma. Se puede observar un efecto secundario en la conciencia humana en el reconocimiento de los valores espirituales por parte de los hombres, las tendencias e ideologías que aparecen en todas partes y las claras líneas demarcatorias surgidas en la región de los propósitos y objetivos humanos. Todo ello es el resultado de grandes cambios efectuados en el campo de la conciencia superior, condicionados por el alma de todas las cosas; tienen lugar mayormente en el reino del anima mundi, y el alma humana y el alma espiritual, son sólo aspectos o expresiones de esa gran totalidad

Los cambios que ocurren en las "mutables y cambiantes realidades" de la conciencia del alma y de la percepción espiritual de los Miembros de la Jerarquía, son responsables de las nuevas tendencias de la vida del espíritu de los nuevos métodos de entrenamiento de discípulos -como, por ejemplo, el experimento de la exteriorización de los ashramas de los Maestros. Este nuevo acercamiento a las condiciones de la vida, como resultado de la afluencia de nuevas energías, está produciendo la tendencia universal hacia la *percepción grupal*, cuyo resultado más elevado permitirá a la familia humana dar el primer paso hacia la *iniciación grupal*. Hasta el presente nunca se había hablado de la iniciación grupal, excepto en conexión con las iniciaciones superiores que emanan del centro Shamballa. La iniciación grupal tiene como fundamento una unida y uniforme voluntad grupal, dedicada al servicio de la humanidad, basándose en la lealtad, colaboración e interdependencia. En el pasado se ha dado importancia al individuo, su entrenamiento y acercamiento a la iniciación y su solitaria aceptación en el templo [i18] de la Iniciación. Pero, en el futuro, esta concentración individual cederá su lugar a una condición grupal que permitirá a varios discípulos progresar en conjunto, llegar ante el Iniciador y simultáneamente lograr esa gran comprensión, exitoso resultado y recompensa del discipulado.

En la primera tesis que presenté al público delineé las Reglas para Aspirantes (*Iniciación Humana y Solar*), resumiendo las proposiciones anteriores y la preparación y requerimientos [e26] individuales. Estas reglas son ahora aplicables a los grupos de discípulos en probación y no a los discípulos aceptados. Deben ser y serán la característica y el objetivo purificador del individuo consagrado, considerándose que la humanidad las ha captado adecuadamente; han sido postuladas por todas las grandes religiones durante el transcurso de los siglos, y reconocidas como las principales cualidades condicionantes de todos los discípulos.

Estas Reglas o Fórmulas de Acercamiento, son analogías inferiores de reglas superiores, las cuales han de comprometerse a cumplir, seguir y obedecer juntos, los grupos de discípulos. La Jerarquía en que ingresarán, después de la debida prueba y aceptación, será la misma, pero caracterizada por idéntica percepción egoica, animada por una similar actividad espiritual, funcionando de acuerdo a leyes análogas, pero condicionada por dos desarrollos progresivos y evolutivos:

1. Contacto más estrecho -invocador y evocador- con Shamballa, por lo tanto, mayor respuesta al aspecto Voluntad de la divinidad.

2. Actitud invocadora por parte de la humanidad, basada en la fundamental descentralización de la egoísta conciencia humana y en la conciencia grupal, la cual va despertando rápidamente.

En realidad esto significa que la Jerarquía estará en relación más estrecha con el Gran Concilio de Shamballa y más íntimamente interrelacionada con la humanidad, de manera que tendrá lugar una doble fusión, produciendo el proceso [i19] integrador, cualidad de la nueva era, y la inauguración de la etapa acuariana de la historia planetaria.

Aquí pondré en relación más estrecha las *Reglas para Aspirantes* y *Reglas para Discípulos* impartidas anteriormente, incorporando la nueva actividad grupal y el discipulado grupal, lo cual dará por resultado la iniciación grupal.

Las reglas son catorce. Hoy daré primero la regla para el discípulo individual y su correspondiente regla superior para los grupos que se preparan para la iniciación grupal, recordándoles que estos grupos siempre están compuestos por quienes han recibido ya la primera iniciación, y son legión. Se hallan en todos los países. Sin embargo no son muchos quienes están preparados para la nueva era de iniciación grupal.

Regla Uno.

Para Aspirantes: Que el discípulo investigue dentro de la profunda caverna del corazón. Si allí arde intensamente el fuego, [e27] dando calor a su hermano pero no a sí mismo, ha llegado el momento de solicitar autorización para presentarse ante el portal.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo permanezca dentro del fuego de la mente, enfocado en la clara luz de la cabeza. La tierra ardiente ha realizado su trabajo. La clara y fría luz resplandece y, siendo fría, sin embargo el calor -evocado por el amor grupal- permite una cálida exteriorización energética. Detrás del grupo queda el Portal. Ante él se abre el Camino. Que el grupo de hermanos siga adelante unido. Que salga del fuego, penetre en el frío y vaya hacia una nueva tensión.

Regla Dos.

Para Aspirantes: Cuando la solicitud ha sido presentada en triple forma, que el discípulo la retire y olvide que la ha presentado.

Para Discípulos e Iniciados: La Palabra ha sido pronunciada desde el gran punto de tensión: Aceptado como grupo. Que no retire su solicitud. No podría hacerlo aunque [i20] quisiera, pero debe presentar tres grandes demandas y seguir adelante. Que no guarde recuerdos, sin embargo, que rija la memoria. Que actúe desde el centro de todo lo que está dentro del contenido de la vida unida del grupo.

Regla Tres.

Para Aspirantes: Triple debe ser el llamado, tomando mucho tiempo su enunciación. Que el discípulo emita su llamado a través del desierto, sobre los mares y a través de los fuegos que lo sepa-ran del Portal oculto y velado.

Para Discípulos e Iniciados: Dual es el movimiento hacia adelante. El Portal queda atrás. Esto es un acontecimiento pretérito. Que surja el grito invocador desde el profundo centro de la clara y fría luz del grupo. Que evoque respuesta del lejano y brillante centro. Cuando la demanda y la respuesta se pierden en un gran SONIDO, que salga del desierto, abandone los mares y sepa que Dios es Fuego.

Regla Cuatro.

Para Aspirantes: Que el discípulo se ocupe de evocar el fuego, nutrir las vidas menores y mantener así girando la rueda.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo se ocupe de apagar los dieciocho fuegos y de que las vidas menores retornen al depósito de la vida. Debe realizarlo evocando la Voluntad. Las ruedas [e28] menores nunca deben girar en el tiempo ni en el espacio. Sólo la Rueda mayor debe girar y avanzar.

Regla Cinco.

Para Aspirantes: Que el aspirante procure que el Ángel solar atenúe la luz de los ángeles lunares, permaneciendo como única luminaria en el cielo microcósmico.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo perciba al unísono el fulgor de la Tríada, que atenúa la luz del alma y apaga la luz de la forma. El Todo macrocósmico es lo único que existe. Que el grupo perciba el Todo y después no piense más en "tu alma y mi alma".

Regla Seis.

[i21] *Para Aspirantes:* Los fuegos purificadores arden tenuemente cuando el tercero es sacrificado al cuarto. Por lo tanto, que el discípulo se abstenga de quitar la vida y que nutra lo más inferior con el producto del segundo.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo sepa que la vida es una y nada puede tocar ni quitar esa vida. Que el grupo conozca la vívida, flamígera y saturante Vida que anega al cuarto, cuando se conoce el quinto. El quinto se nutre del cuarto. Que el grupo - fusionado en el quinto- sea nutrido entonces por el sexto y el séptimo, y que comprenda que las reglas menores son reglas en tiempo y espacio y no pueden retener al grupo. Éste sigue adelante en la vida.

Regla Siete.

Para Aspirantes: Que el discípulo dirija su atención a la enunciación de esos sonidos que repercuten en el aula donde deambula el Maestro. Que no emita las notas menores que inician la vibración dentro de las aulas de maya.

Para Discípulos e Iniciados: Que la vida grupal emita la Palabra de invocación y así evoque respuesta de los ashramas distantes donde actúan los Chohanes de la raza humana. Ya no son hombres como los Maestros, sino que han pasado más allá de esa etapa menor y se han vinculado con el Gran Concilio en el lugar Secreto más elevado. Que el grupo entone un doble acorde; que resuene en las aulas donde actúan los

Maestros; que en él haya pausas y prolongaciones dentro de esas fulgurantes aulas donde actúan las Luces que cumplen la Voluntad de Dios. [e29]

Regla Ocho.

Para Aspirantes: Cuando el discípulo se acerca al Portal, los siete mayores deben despertar y evocar, sobre el doble círculo, respuesta de los siete menores.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo evoque dentro de sí mismo respuesta a los siete grupos mayores que, con amor y comprensión, llevan a cabo la voluntad jerárquica. El grupo contiene a los siete, siendo el grupo perfecto. Los siete menores, [i22] los siete mayores y los siete planetarios, forman un gran todo, y el grupo debe conocerlos. Cuando esto se conozca y se entienda la Ley de los Siete Complementarios, que el grupo comprenda a los tres y luego al UNO. Pueden hacerlo por el aliento unido y el ritmo unificado.

Regla Nueve.

Para Aspirantes: Que el discípulo se fusione dentro del círculo de los demás yoes. Que se fusionen en un sólo color y aparezca su unidad. Sólo cuando el grupo es conocido y presentado, la energía puede emanar sabiamente.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo sepa que no existen otros yoes. Que el grupo sepa que no existe color sino luz, entonces que la oscuridad ocupe el lugar de la luz, ocultando todas las diferencias, eliminando todas las formas. Luego -en el lugar de tensión y en ese punto más oscuro- que el grupo vea un punto de fuego claro y frío y que en ese fuego (exactamente en su mismo corazón) aparezca el Iniciador Uno, Cuya estrella brilló cuando fue traspuesto el primer Portal.

Regla Diez.

Para Aspirantes: La Hueste de la Voz, los devas, en sus graduadas filas, trabajan incesantemente. Que el discípulo se dedique a considerar sus métodos; que aprenda las reglas por las cuales la Hueste trabaja dentro de los velos de maya.

Para Discípulos e Iniciados: Ya han conocido y aplicado las reglas para trabajar dentro de los velos de maya. Que el grupo amplíe las rasgaduras de esos velos y permita así entrar la luz. Que la Hueste de la Voz no se haga oír y que los hermanos sigan adelante dentro del Sonido. Que entonces conozcan el significado del O.M. y oigan ese O.M. tal como lo emite Aquel que permanece y espera en el centro mismo de la Cámara del Concilio del Señor. [e30]

Regla Once.

Para Aspirantes: Que el discípulo transfiera el fuego desde el triángulo inferior al superior y preserve aquello que es creado por el fuego en el punto medio.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo en conjunto traslade a la Tríada el fuego que se halla dentro de la Joya en el Loto, y [i23] que luego descubra la Palabra que llevará a cabo esa tarea. Que, mediante su Voluntad dinámica, destruya lo que ha sido creado en

el punto medio. Cuando los hermanos, en el cuarto gran ciclo de realización, hayan logrado el punto de tensión, entonces el trabajo será realizado.

Regla Doce.

Para Aspirantes: Que el discípulo aprenda a utilizar su mano para servir; que busque en sus pies la marca del mensajero; que aprenda a ver con el ojo que observa, situado entre los dos ojos.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo sirva como indica Acuario; que Mercurio apure al grupo en el Camino ascendente; que Tauro traiga la iluminación y la obtención de la visión; que la marca del Salvador, a medida que el grupo se afana en Piscis, sea vista por encima del aura del grupo.

Regla Trece.

Para Aspirantes: El discípulo debe aprender y comprender cuatro cosas antes de serle revelado el misterio más recóndito: primero, las leyes que rigen aquello que irradia; segundo, los cinco significados de la magnetización; tercero, la transmutación o el secreto perdido de la alquimia, y, por último, la primer letra de la Palabra impartida o el oculto nombre egoico.

Para Discípulos e Iniciados: Que el grupo esté dispuesto a revelar el misterio oculto. Que el grupo demuestre el significado superior de las lecciones aprendidas, aunque cuatro, es una sola. Que el grupo comprenda la Ley de Síntesis, de unidad y de fusión; que el triple método para trabajar con lo dinámico, lleve al grupo hacia los Tres Superiores donde reina la Voluntad de Dios; que la Transfiguración siga a la Transformación y que desaparezca la Transmutación. Que el O.M. sea oído en el centro mismo del grupo, proclamando que Dios es Todo.

Regla Catorce.

Para Aspirantes: Escuchen, toquen, vean, apliquen, conozcan.[e31]

Para Discípulos e Iniciados: Conozcan, expresen, revelen, destruyan y resuciten.

[i24] Éstas son las reglas para la iniciación grupal, y las he considerado a fin de darles una mayor comprensión de las leyes para la Vida Grupal, de las cuales me ocupé en otros libros.

Tomaré dichas reglas, elaboraré en cierta medida su significado e indicaré su significación hasta donde sea posible captarla ahora. Estas instrucciones han sido escritas para los futuros discípulos, al finalizar el siglo actual. Forman parte del último tomo de *Tratado sobre los Siete Rayos*, y por lo tanto serán dadas al público, que no las comprenderá, pero será así preservada la enseñanza necesaria.

Notas

*Esta enseñanza es continuación de la dada en Discipulado en la .Nueva Era, T. I,